



La convalecencia es como una carga  
ya sencilla de niño ante el día que nace.  
Ha desaparecido el mal. Las madres que  
habían se abren, tímidamente, a la vida.  
Recobran los familiares objetos su tri-  
nitiva apariencia. Secretas preguntas van resu-  
citando en el fondo y espasmodicas como  
sucia por los miembros anhelantes. La sen-  
sación de la existencia de ellos inspira una  
dura alegría: espumosa, indolente, a veces a  
que desaparezcan. Por aquellos días se re-  
viven a ratos, como para transmitir al al-  
ma la impresión íntima, gozosa, de haber  
visto en luz...

L. González Peña

("La Fuga de la Quimera")